

LA MUJER: SUJETO Y AGENTE DE LA EDUCACIÓN

Concepción Patiño Guerra

ANTECEDENTES

La historia de la educación denuncia el papel secundario que ha correspondido a las mujeres en la educación escolar. No sólo son mayoritariamente hombres los que han destacado en el campo del saber, sino que aun el acceso a los rudimentos de la cultura estuvo restringido durante mucho tiempo a ellos.

Dorothy Tanck (1984) describe la educación primaria en las escuelas privadas y gratuitas de la ciudad de México durante el periodo de Ilustración (1786-1836); en su investigación se observa la importancia que se concedía a la educación de los varones, quienes eran instruidos en lectura, escritura y aritmética, además de doctrina cristiana. En cambio, los establecimientos formales de enseñanza para las niñas tardaron en aparecer. Las escuelas para niñas llamadas "Amigas" fueron durante mucho tiempo las casas de señoritas o viudas pobres que no estaban obligadas a saber leer o escribir y enseñaban a las niñas a desempeñar labores propias de su sexo tales como costura, bordado, tejido, e igualmente doctrina cristiana.

Durante más de un siglo el panorama fue cambiando muy lentamente, pero siempre con mayor lentitud para las mujeres, ya que para cumplir con sus tareas en el hogar no requerían de formación escolar. Resulta aparentemente contradictorio que, por una parte, la sociedad se opusiera a que las mujeres ingresaran a las escuelas y que, por otro lado, en el ámbito familiar se les delegara la responsabilidad de educadoras de su descendencia. Pero no existe tal contradicción pues esta estrategia no ha sido más que la condición necesaria para mantener sin alteraciones el orden social existente.

Sin importar nacionalidad, condición social o etapa histórica, ha predominado una división del trabajo no sólo diferente sino marcadamente inequitativa, determinada por la condición sexual. Los roles y las tareas pueden variar de una sociedad a otra, pero se mantiene constante un tipo de relaciones en las que el poder reside en el hombre.

Hasta hace poco tiempo la actividad de las mujeres no trascendía los muros del hogar ni podía aspirar a desenvolverse en la vida pública. Su influencia en el seno familiar no tenía el menor indicio

contestatario, en cambio reforzaba el modelo patriarcal mediante el control inflexible con las hijas y el respeto a los privilegios de los hombres.

Fue sólo con el avance del capitalismo y las necesidades de la producción que los gobiernos de algunos países reconocieron la importancia de incorporar a la mujer en el proceso de modernización. A mediados de los años cuarenta se presentaron en México una serie de condiciones económicas que dieron lugar a transformaciones sociales con implicaciones en el papel femenino. Esto porque a la concepción de desarrollo basada en la economía se agregó la idea de que la educación era el medio por excelencia de movilidad económica social, y en los años setenta ya se puede apreciar el decidido avance de las mujeres en el territorio escolar y del empleo.

En México, se pretendió establecer la igualdad jurídica respecto a los hombres mediante la promulgación de leyes; entre ellas destacan el derecho a votar y a ser votada (1947), la igualdad de derechos políticos (1953), el derecho a decidir sobre el número y espaciamiento de los hijos (1974) y, en los años ochenta, el contenido del



Plan Nacional de Desarrollo (1983-1988) estableció la igualdad en oportunidades, deberes y derechos entre la mujer y el hombre, así como la integración del sector femenino en los procesos económicos, educativos, sociales, políticos y culturales (Esquivel Hernández, 1989:82). Esto último no implicó cambios simultáneos en la concepción rígida del rol femenino.

INSTITUCIONES VS MUJER QUE QUIERE SABER LATÍN

El origen de la inequidad en las oportunidades es discutible, ya que se remonta a los mitos más antiguos; sin embargo, se sabe que los mecanismos de reproducción operan plenamente en toda la sociedad pese a las declaraciones y decretos en contra.

Piotti (1989:178) señala que "La familia, los medios de comunicación y la escuela son tal vez los agentes socializadores que más contribuyen a perpetuar los mitos y

mantener las desigualdades y jerarquías que se racionalizan como una 'determinación biológica'.

Como primera instancia socializadora, la familia ocupa un lugar privilegiado en la reproducción de los esquemas masculinos y femeninos. Es allí donde se imponen los moldes, configurados a partir de valoraciones positivas para lo masculino y negativas para lo femenino. Los padres asumen que los hijos tienen capacidades intelectuales superiores a las de las mujeres o por lo menos toman decisiones sobre la educación de sus hijos, considerando que cuando formen una nueva familia serán ellos los que tendrán la responsabilidad económica, en cambio parecen no prever que las hijas podrían verse obligadas a cumplir con estas funciones.

Tal vez esta tendencia vaya perdiendo simpatizantes en las generaciones recientes, pero todavía no son casos aislados las mujeres que encuentran fuertes resis-

tencias familiares si desean continuar sus estudios más allá de lo que, dada cierta condición social, se considera necesario. Con excepción de las clases altas, las hijas deben estudiar hasta donde no ocasionen daño a la economía doméstica y estén en posibilidades de retribuir, aunque sea en parte, lo que se ha gastado en ellas. Los siguientes testimonios fueron obtenidos de tres profesionistas, dos mujeres y un hombre egresados de la carrera de sociología entre 1984 y 1990, a quienes se les solicitó información sobre los apoyos familiares para realizar sus estudios.

"...mi familia se oponía, decía que para qué estudiaba si me iba a casar. Un amigo de la familia intercedió por mí y como éramos una familia muy numerosa mi papá como que comenzó un poco a hacerse el ánimo de que yo estudiara una carrera corta para que me incorporara pronto al mercado de trabajo y ayudara en el sostenimiento de la familia, pero yo seguí insistiendo que no, que yo quería entrar a la preparatoria hasta que conseguí el permiso. Ahí constaté, en el área de humanidades, que esa era la parte que se me facilitaba y me gustaba..."

"...éramos ocho hermanos, todos los hombres hicimos carrera universitaria, pero mi papá era de la idea de que la mujer era para la casa; aunque tenía convicciones políticas muy sólidas, no era partidario de la libertad o de las aspiraciones que podía tener una mujer, eso

hizo que ellas no pudieran desarrollarse y se casaran muy tempranamente..."

"Mi papá dijo: 'Aquí el que lleva la preferencia para estudiar es tu hermano, porque él es hombre y va a mantener una familia; tú eres mujer y a ti te van a mantener'. El se vino a una preparatoria de Guadalajara y yo entré a trabajar... Seguía con la intención, pero allá no hay preparatoria nocturna y yo trabajaba todo el día. Estuve trabajando cinco años antes de entrar a la preparatoria, dos años antes había estudiado para secretaria. Tuve que dejar el trabajo y ahí empezó todo un... porque no encontraba trabajo de medio tiempo, por eso una temporada estuve trabajando de sirvienta en la casa de un compañero de la preparatoria..."

Aunque el papel de las madres no es obvio en estos testimonios, su acción es muy efectiva en la práctica porque lo más frecuente es que toleren o apoyen las decisiones del marido.

Por otra parte, en algunas escuelas se han realizado estudios sobre la interacción al interior de las aulas que han probado que los maestros reproducen inconscientemente los estereotipos sexistas, pero además su acción encuentra apoyo en el currículum y en los libros de texto para valorar con criterios excluyentes las actitudes que consideran "deben ser" en cada sexo: agresivos y atrevidos los hombres; dóciles, mesuradas y lindas las mujeres.

Sin adentrarse más en otras instancias educativas, se observa que las expectativas de desarrollo se circunscriben al hecho de pertenecer a uno u otro sexo y se imprimen desde el nacimiento, o aun antes, en la manera de pensar y actuar de los individuos, haciendo extremadamente difícil que las propias mujeres puedan distinguir entre conductas aprendidas y biológicamente determinadas y acaban por organizar su vida en torno una concepción que las relega a segundo plano o las presenta como otro producto para el consumo.

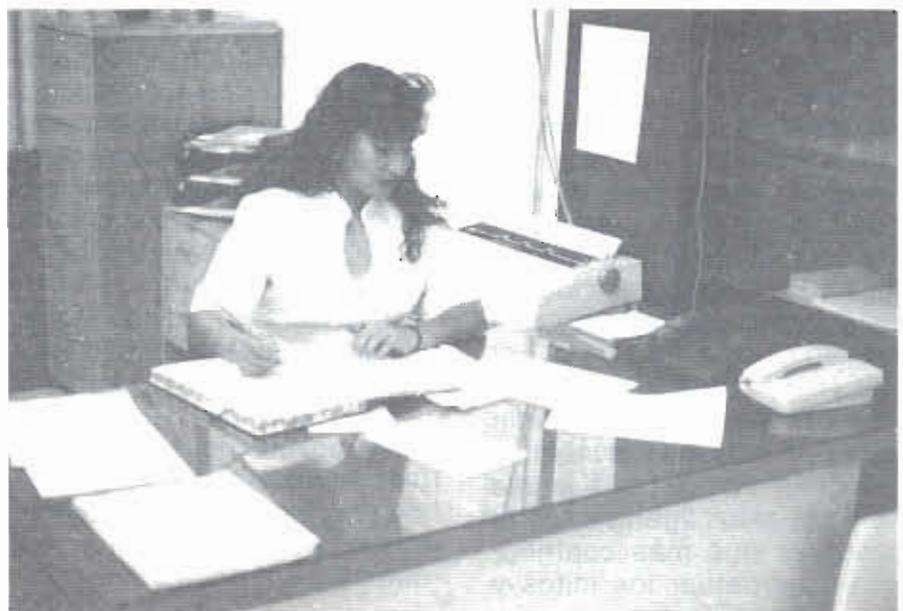
LA MUJER AHORA

No cabe duda que la situación de las mujeres, especialmente de las que viven en las zonas urbanas, ha cambiado a su favor con impresionante rapidez en el lapso de los últimos veinte años; pero, por supuesto, ellas han te-

nido un papel sumamente activo en este proceso; en él han enfrentado abierta y sistemáticamente una serie de obstáculos arraigados en lo más profundo de las estructuras y de la mentalidad colectiva.

El interés en la problemática femenina surgió de las mismas mujeres que imaginaron la posibilidad de escapar de la subordinación y la opresión. Las pioneras feministas exigieron la democratización de oportunidades para alcanzar la igualdad, para ello la educación constituía un elemento importante, pues se creía que alcanzando la igualdad educativa la discriminación dejaría de existir.

Pero aun cuando se han registrado importantes avances en materia de salud, educación, empleo y participación política, las mujeres están muy lejos todavía de alcanzar la igualdad de oportu-



tunidades y menos aun la equidad, término con el que se alude a una situación más equilibrada y justa que tenga en consideración las diferencias genéricas, pues ahora como antes, y pese a la reacción femenina, las mujeres avanzan detrás de los hombres y sus "logros" no han hecho más que acrecentar las obligaciones que ahora desenvuelven con mucha dificultad dentro y fuera del hogar.

Las estadísticas más recientes en Jalisco muestran que la tendencia de la matrícula se acerca cada vez más a la igualdad. Porcentualmente hablando, puede decirse que en casi todos los niveles escolares hay una cifra relativamente igual de hombres y de mujeres. Pero se ha llegado a la conclusión de que la escolarización por sí misma no conduce a diferencias de fondo en la condición de las mujeres.

Un ejemplo claro de que la supuesta igualdad de oportunidades educativas no se traduce en equidad, se aprecia en que la distribución de la matrícula ha variado muy poco. La feminización de algunas carreras no ha significado cambios importantes en las carreras tradicionalmente masculinas, como las ingenierías. En cambio las ciencias sociales contienen las opciones más favorecidas por las mujeres y se cree que esto se debe a que en realidad las oportunidades de elección que tienen las mujeres son muy pocas dada la

situación que prevalece en su entorno.

El censo de 1990 registró para el caso de Jalisco que entre la población de 20 a 24 años predominaban las mujeres con estudios técnicos o comerciales con secundaria terminada; esto es importante porque indica que los estudios de las mujeres se estancan en este nivel, y es un dato que apunta en la dirección señalada de que las mujeres se preparan para incorporarse lo más pronto posible al mercado de trabajo, en el que casi siempre encontrarán posiciones de menor jerarquía y remuneración que los hombres.

Las mujeres también reciben con desconcierto los cambios vertiginosos que se han presentado en los últimos años. Por una parte se hace cada vez más consciente de que es un ser con derecho a pensar, sentir y ser recompensada por sus esfuerzos igual que los hombres, pero eso mismo le ha generado grandes dosis de frustración puesto que sus tareas se han multiplicado y no se traducen en un mejor nivel de vida ni de estatus social.

Queda un largo camino por recorrer para el bienestar de la humanidad, y en ese trayecto la educación, hasta ahora fundada en una concepción bipolar, tendrá que ser cuidadosamente revisada y ajustada, no para dar igual a quienes poseen menos, porque eso a la larga refuerza las desigualdades, sino para dar a las mujeres la

posibilidad de desarrollar todas sus capacidades.

BIBLIOGRAFIA

- Almeras, DÍANE, "Logros y obstáculos en la educación formal de las mujeres", en *Revista de la CEPAL*, núm. 54, Naciones Unidas, Santiago de Chile, diciembre, 1994, pp. 61-77.
- Carreras, Mercedes, "Mujer y educación. Relación de los diversos enfoques desde la investigación educativa", en Lucía Mantilla (compiladora), *La mujer jalisciense: clase, género y salud*, Universidad de Guadalajara, 1989, pp. 123-132.
- Esquivel Hernández, María Teresa, "Mujer y modernización: análisis estadístico", en *Sociológica*, núm. 10, UAM-Azcapotzalco, México, mayo -agosto, 1989, pp. 81-105.
- Krawczyk, Miriam, "Mujeres en la región: los grandes cambios", en *Revista de la CEPAL*, núm. 49, Naciones Unidas, Santiago de Chile, abril, 1993, pp. 7-19.
- Naciones Unidas, *Situación de la mujer en el mundo: tendencias y estadísticas 1970-1990*, Nueva York, 1992.
- Piotti, Diosma, "La ideología patriarcal: el rol de la educación", en *Sociológica*, núm. 10, UAM-Azcapotzalco, México, mayo - agosto, 1989, pp. 177-189.
- Romero Sabater, Isabel, "Igualdad de oportunidades", en *Cuadernos de pedagogía*, España, 1989, pp. 14-19.
- Sau, Victoria, "Sexo, género, educación", en *Cuadernos de pedagogía*, España, 1989, pp. 7-12.
- Serret, Estela, Miriam Alfie y María García Castro, "El problema de la desigualdad social. Más allá del feminismo", en *Sociológica*, núm. 15, UAM-Azcapotzalco, México, enero - abril, 1991, pp. 415-435.
- Tanck Estrada, Dorothy, *La educación ilustrada. 1786-1836*, El Colegio de México, México, 1984.